

La Teoría del Ejercicio de Wallon en la investigación del juego infantil

Teoría del Ejercicio:
El juego como ejercicio libre de cada nueva función antes de integrarse en el proceso de la realidad

El juego como ejercicio libre de cada nueva función, antes de que ésta se integre en el proceso de la realidad. De ahí su carácter de espontaneidad, libertad, goce y progreso en el niño. «El juego es una finalidad sin fin, una realización que sólo tiende a realizarse a sí misma. Si entra el utilitarismo o se subordina como medio a un fin, pierde la atracción y las características de juego.»

Wallon, filósofo adherido al materialismo dialéctico y fundador de la psicología histórica, se opone a las corrientes filosóficas y científicas tradicionales. Admite la base fisiológica, pero señala que es el «medio» el que permite a la «función» manifestarse cuando ésta alcanza su maduración. Rechaza el dualismo individuo-sociedad, orgánico-psíquico, herencia-medio, ya que en su planteamiento lo social se amalgama con lo orgánico. Viendo las relaciones individuo-medio como una interrelación dialéctica señala que «no existe individuo psíquico con anterioridad a las relaciones sociales que lo constituyen», y desde esta perspectiva analiza el juego.

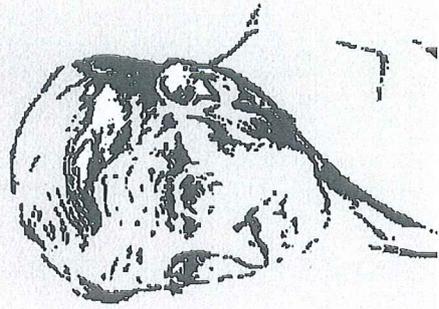
Piaget y Wallon se aproximan a la psicología genética con distintos enfoques. Los dos aspectos claves de la obra de Piaget son el proceso dialéctico de asimilación-acomodación y el principio de la acción sobre la realidad como camino para el conocimiento, mientras que para Wallon el individuo es un todo que se va desarrollando en íntima relación dialéctica con el medio físico y humano (familia, escuela, sociedad). En este

Maite Garaigordobil

marco, Wallon (1941/1980) analiza el juego infantil exponiendo algunas de las conclusiones de su investigación en «La evolución psicológica del niño».

Para Wallon (1941/1980, 1963) las diversas funciones biopsicológicas van apareciendo al compás de la maduración progresiva. En un primer momento cada una actúa espontánea y libremente, para luego perder su autonomía funcional e integrarse en funciones superiores, es decir, en funciones que se ejercen bajo un control. Desde su punto de vista cualquiera de estas funciones al aparecer en el niño, sin tender a la eficacia, teniendo algo de gratuito e inútil, son actividades lúdicas. Así, las primeras actividades del niño, expresión de las funciones que han ido apareciendo y que todavía no han podido ser integradas en formas superiores de acción, serían juego.

En contraposición a Piaget que sitúa el juego en el momento subsiguiente al aprendizaje (habría gozo en el ejercicio de esa función por el placer de dominarla), Wallon dará primacía al factor acomodación, de ahí la importancia que atribuye a los juegos de exploración con su goce, y que tienen mucho de adaptación, situando el juego en el momento del pre-aprendizaje cuando la función no se ha integrado en otra superior, es decir, no es ejercida con control. Desde su perspectiva, el juego es la consecuencia del contraste entre una actividad liberada y las actividades en las que normalmente se integra, y «el juego evoluciona en medio de oposiciones y se realiza superándolas» (Wallon, 1941/1980).



Wallon

Wallon (1941/1980) reproduce su esquema fundamental de alternancias y de la integración progresiva de las diversas funciones, teniendo en cuenta su base fisiológica. El juego sería el ejercicio libre de cada nueva función, antes de que ésta se integre en el proceso de la realidad. De ahí su carácter de espontaneidad, libertad, goce y progreso en el niño, porque en el adulto tendría un carácter de regresión buscada y consentida, pero siempre oca-sional. Resalta el carácter de exploración del juego infantil: «El juego del niño normal, se parece a una exploración jubilosa y apasionada, que tiende a probar una función en todas sus posibilidades» y aplica al juego la definición que Kant dio al arte «una finalidad sin fin», considerando que: «El juego es una finalidad sin fin, una realización que sólo tiende a realizarse a sí misma. Si entra el utilitarismo o se subordina como medio a un fin, pierde la atracción y las características de juego.»

En el mismo sentido que Erikson, Wallon destaca la imposibilidad de comparar el juego del niño y el del adulto: «El juego en el adulto es, por lo pronto, expansión y en este sentido se opone a la actividad sería que es el trabajo. Pero este contraste no puede existir en el niño que aún no trabaja y cuyo juego constituye toda su actividad.» Desde su punto de vista tampoco se puede contraponer el juego al esfuerzo, ya que a veces el juego exige que se empleen cantidades de energía mucho más considerables que las requeridas por una tarea obligatoria.

Además, Wallon (1941/1980) rechaza la hipótesis de Spencer al señalar que el juego tampoco se limita a utilizar las fuerzas que el trabajo no utiliza,

así como lo enunciado por Lazarus que veía en el juego un medio para la recuperación de la energía. En su opinión no existen actividades, por arduas que sean, que no puedan servir de motivo al juego e incluso observa que son muchos los juegos que buscan la dificultad: «En vez de cualquiera obstáculos traídos por las circunstancias, nos encontramos aquí con dificultades elegidas, específicas, que es menester resolver por sí mismas, y ya no por la previsión de los acontecimientos o del interés.»

Por otro lado, definió el juego como oposición a la función de lo real: «El juego es apreciado como expansión y también como un recobramiento del impulso, pues protegido de las exigencias de éstos, el juego es el libre inventario y constituye la precisión de tales o cuales disponibilidades fundamentales. No existe juego si no hay una satisfacción que consiste en sustraer momentáneamente el ejercicio de una función a las imposiciones o limitaciones que ésta sufre normalmente en razón de actividades más responsables» (Wallon, 1941/1980)

Al reflexionar sobre las reglas del juego subraya la necesidad de éstas porque de otro modo el juego se pierde en monótonas repeticiones: «Como acción que se libera de sus imposiciones habituales, el juego se perdería rápidamente en repeticiones monótonas y fastidiosas, si no se imponen reglas, a menudo más estrictas que las necesidades de las cuales huye. A su fase negativa debe suceder por lo tanto otra fase que res-taura lo que había sido suprimido, pero dando otro contenido a la actividad: un contenido puramente funcional.» (Wallon, 1941/1980)

Trascendencia del juego en el desarrollo psíquico

Este investigador también explicita el importante papel que desempeña el juego en la evolución psíquica infantil: «Junto con la ficción se introduce en la vida mental el uso de los simulacros, que constituyen la transición necesaria entre el índice, aún ligado a la cosa y el símbolo, soporte de las puras combinaciones intelectuales. El juego al ayudar al niño a franquear este umbral, revela su importante papel en esta evolución» (Wallon, 1941/1980).

Sus conclusiones enfatizan la importancia del juego para el crecimiento por la incidencia de éste en el desarrollo de esquemas y funciones motrices, así como por su papel en el desarrollo intelectual y afectivo.

Valor diagnóstico del juego

Al analizar la relación del juego con la dinámica y la génesis de la actividad total en el niño, estima el valor diagnóstico del juego, aunque desde un modelo de interpretación diferente al psicoanalítico.

Para Wallon «las etapas que sigue el desarrollo del niño, están marcadas, cada una de ellas, por la explosión de actividades que parecen, durante cierto tiempo, acapararlo casi totalmente y cuyos efectos posibles él no se cansa en perseguir; estas actividades jalonan su evolución funcional, y algunos de los rasgos de éstas, pueden retenerse como pruebas para discernir o medir la aptitud correspondiente, es decir, los juegos podrían servir de test» (Wallon, 1941/1980).

Clasificación de los juegos: Funcionales, ficción, adquisición y fabricación

Wallon (1941/1980) realizó una clasificación de los juegos según su orden de sucesión cronológica, al menos de las predominancias, adecuándose a la actividad espontánea del niño. Retomando la postura de Ch. Buhler los clasifica en cuatro grandes grupos: funcionales, de ficción, adquisición y fabricación. Sintetizando las aportaciones de Wallon a la investigación del juego (Garaigordobil, 2003) se puede concluir que Wallon considera el juego como ejercicio y exploración de cada nueva función, y sus observaciones del juego le llevan a concluir que:

- El juego es ejercicio libre de una función antes de integrarse en el proceso de la realidad (acomodación).
- El juego tiene un papel de gran trascendencia en el desarrollo psíquico.
- El juego tiene un importante valor diagnóstico, es decir, es un instrumento de observación del desarrollo infantil.
- Los juegos evolucionan en función de las predominancias de la actividad espontánea del niño y se clasifican en juegos funcionales, de ficción, adquisición y fabricación. ■

Bibliografía

- GARAIGORDOBIL, M. (2003): *Intervención psicológica para desarrollar la personalidad infantil. Juego, conducta prosocial y creatividad*, Madrid, Pirámide.
- WALLON, H. (1934): *Les origines du caractère chez l'enfant*, París, Boivin.
- WALLON, H. (1963): «Le jeu de l'enfant», *Enfance*, 1 y 2, 44-45.
- WALLON, H. (1980): *La evolución psicológica del niño*, Buenos Aires, Psique. (trabajo original publicado en 1941)